


Jeremías 49

El castigo de Dios para muchas naciones

Dayton Keese

 Observe el predominio de la Deidad en esta porción. «Jehová» aparece veintiuna veces.¹ Además, se observan referencias a Dios en los pronombres «yo» (veinticuatro veces, forma explícita e implícita), «mí» (tres veces), «me» (dos veces), «mi» (tres veces), «él» (cuatro veces, forma explícita e implícita) y «sus» (dos veces). Esto suma un total de cincuenta y nueve referencias a Dios en estos treinta y nueve versículos. *Era Dios quien estaba a cargo de estos juicios*, quienquiera que estuviera llevando a cabo el castigo.

En cada región geográfica se puede encontrar una secuencia parecida de eventos. Este curso de acción incluye el llamado que hace Dios a cada región en el sentido de considerar la situación. Después de esto, vemos que se pronuncia la maldición de Dios sobre ellos. Luego, la causa de la maldición es mencionada, junto con una conclusión relacionada con el castigo anunciado. En algunos casos se da consolación para tiempos futuros (vea vers.^{os} 6, 39). Uno tras otro, Dios abarcó los problemas y pronunció sentencias sobre Amón (vers.^{os} 1-6), sobre Edom (vers.^{os} 7-22), sobre Damasco (vers.^{os} 23-27), sobre Cedar y Hazor (vers.^{os} 28-33) y sobre Elam (vers.^{os} 34-39).

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE AMÓN (49.1-6)

Los amonitas vivían justo al norte de Moab y al

¹ Las frases «ha dicho Jehová», «dice el Señor», «Jehová de los ejércitos», «dice Jehová» y «palabra de Jehová» se pueden encontrar cuatro veces relacionadas con Amón, siete veces relacionadas con Edom, una vez relacionadas con Damasco, cuatro veces relacionadas con Cedar y Hazor y cinco veces relacionadas con Elam.

este del río Jordán, con su capital, Rabá, ubicada junto al río Jaboc. Cuando Dios le concedió este territorio a Israel, se le asignó a la tribu de Gad (Números 21.21-31; 32.1-39). Ya para la época de Jefté, Amón había comenzado a involucrarse en conflictos con Israel (Jueces 11.12-28). Los problemas continuaron en la época del rey David (2° Samuel 8.9-15; 10.1-19) y en la del rey Salomón (1° Reyes 11.1-7, 29-33). Después que el reino se dividió, e Israel entró al cautiverio en Asiria, los amonitas asumieron el control. Aún después que Judá cayó, siguieron causando problemas (Jeremías 40.1-2, 11-14; 41.1-15). En este repaso se dan muchas razones por las que Dios haría juicio sobre este pueblo perturbador.

Las condiciones. Es evidente que Dios los llamó a estar a cuenta con Él (Isaías 1.18). Si le había dado el territorio a Gad, ¿por qué debía haber un cambio en el fallo de Dios o en el derecho de Su pueblo sobre ese territorio? El versículo 1 dice: «¿Por qué Milcom ha desposeído² a Gad...?».

La maldición dio como resultado un «montón

² La forma «tomó posesión», como traduce la NASB, es preferible a «su rey heredó», de la KJV. (Del hebreo *yarash* —«... tomar posesión de, ocupar, especialmente por la fuerza, 1° Reyes 21.16 [...] [el significado primordial es el anterior, el significado no es *heredar*] [...] ser desposeído de las propiedades de uno») (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon* [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius] [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 370).

También, se prefiere «Milcom» antes que «su rey», en alusión al falso dios de ellos, el cual debía ser eliminado para que Dios tuviera dominio (1° Reyes 11.5, 7, 33; Éxodo 20.3, 5). A este dios se le conoció también como Moloc, Muluk y Malik.

Asuntos relevantes. Tema: La ira de Dios se ha encendido, y el juicio está en camino. **Gema de verdad:** 15.16: ¡Las deliciosas palabras de Dios!

de ruinas»³ (vers.º 2). Esta gente iba a perder su tierra (al ser asolada), sus seres queridos (junto con sus «hijas»⁴ [KJV] puestas a fuego), y sus dirigentes (como Milcom, el rey, que sería «llevado en cautiverio» junto con sus sacerdotes y sus príncipes; vers.º 3).

La causa se expresa por medio de tres problemas que se encuentran en el versículo 4:

Primero estaba el problema de lo *material* — Los amonitas eran «contumaces»⁵ al gloriarse en sus fértiles valles. Habían cometido el error de depositar su confianza en las cosas materiales. También habían sido víctimas del peligro del orgullo, que era una maldición para los moabitas (48.7, 14, 26, 29–30).

En segundo lugar estaba el problema del *dinero* — «... la que confía en sus tesoros» (Salmos 52.7; 62.10; Mateo 6.19–21). El problema jamás es el dinero o el tesoro en sí, sino los males que siguen cuando nuestra confianza o amor se centran en tales tesoros (1ª Timoteo 6.6–10). Helmut Thielicke escribió: «Nuestras billeteras están relacionadas con el cielo, y también con el infierno, más que lo están nuestros himnarios».⁶ La razón por la que se expresa esto, no es porque el dinero ejerza más fuerza que la adoración, sino porque el énfasis que los hombres le dan a cada uno a menudo se encuentra en un equilibrio incorrecto. Muchos se han dejado llevar por las palabras que Salomón escribió con sarcasmo: «El dinero sirve para todo» (Eclesiastés 10.19). ¡No crea usted esto! Henrik Ibsen fue más realista cuando escribió: «Con el dinero se puede comprar la cáscara de las cosas, pero no la nuez. Provee alimento, pero no apetito; medicina, pero no salud; conocidos, pero no amigos; sirvientes, pero no fidelidad; días de deleite, pero no la paz ni la felicidad».⁷

Luego note el proble de lo *moral*. En Amós 1.13–15, leemos acerca de la inhumanidad de Amón al salir a «ensanchar sus tierras». Por esta clase de maltratos, exhibieron la forma más degradante de conducta moral y el poco valor con que estimaban

la vida humana.

La *conclusión* (versº 5) es conforme al delito (Gálatas 6.7–8). Al haber sido jactanciosos cuando dieron por merecidas la prosperidad y la seguridad, ahora harían frente al terror y a la inseguridad. Al haberse gloriado en su hermosa campiña, ahora se angustiarían en su cautiverio. Al haber desposeído y controlado a otros, ahora su dios y sus dirigentes serían tomados, dejándolos como fugitivos, sin una mano protectora que los recogiera (vers.ºs 2, 5).

El *consuelo* se había de dar después (versº 6; 48.47). Debido a que el Señor había hecho la promesa de restauración, no hay razón para dudar de ella. Cuándo y dónde se cumplió no es algo que se exprese en la historia bíblica ni en la secular.⁸

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE EDMO⁹ (49.7–22)

Los edomitas eran descendientes de Esaú (Génesis 25.30; 36). La envidia y el aborrecimiento de Esaú para con su hermano Jacob (Génesis 27) fijó una tendencia que más adelante condujo a conflictos entre los edomitas y los descendientes de Jacob, los israelitas (Números 20.14–21; 1º Reyes 11.14–25; 2º Reyes 8.20–22; 14.7). Si bien Jacob y Esaú se reconciliaron (Génesis 33), los israelitas y los edomitas rara vez tuvieron paz entre ellos.

El río Zered servía de límite entre Moab y Edom. La frontera norte de Edom se encontraba en el extremo sur del Mar Muerto; el desierto de Arabia era su límite oriental, y el Arabá servía como el límite común hacia el oeste. La región montañosa de Edom era rica en hierro y en cobre.

Las *condiciones*. Temán (llamada así en honor del nieto de Esaú; Génesis 36.8–11) se había convertido en una gran región de sabiduría (Abdías 6–9). ¡Cuán a menudo los que creen ser sabios han demostrado ser lo contrario!¹⁰ Las preguntas que hace Dios en el versículo 7 afirman que el consejo de Edom se había «corrompido».¹¹ Este término describe a personas que actuaron con liviandad en

³ Del hebreo *shemamah* — «... asombro [...] desolación [...] desierto baldío [...] Jer. 12.10 [...] Ez. 33.28–29; 35.3» (Ibid., 835).

⁴ Vea la definición de *banoth* en el pie de página 5 de la lección «Lo que sucedió después (segunda parte)».

⁵ Del hebreo *halal* — «... hacer un espectáculo, dicese tanto de la apariencia externa como de las palabras grandilocuentes [...] los orgullosos, los insolentes [...] ser necio [...] En los autores sagrados, entre más se jacta uno más se le considera necio» (Tregelles, 226).

⁶ Citado en Albert M. Wells, Jr., ed., *Inspiring Quotations (Citas inspiradoras)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988), 135.

⁷ Ibid.

⁸ Cuando el pueblo de Dios volvió para reconstruir Jerusalén y el templo, había una influencia amonita allí oponiéndose al pueblo de Dios (Nehemías 4.1–3).

⁹ Lea el libro de Abdías para informarse de otra profecía del juicio de Dios sobre Edom.

¹⁰ Vea 48.26; Isaías 3.1–8; 19.11–14; 29.13–16; Romanos 1.18–25; 1ª Corintios 1.26–29.

¹¹ Del hebreo *sarach* — «... ir por la libre, sin freno [...] agitar [...] corrupto, pecado, la juerga de los desenfadados [...] Ez. 17.6 [...] Jer. 49.7 [...] su sabiduría es desatada [esto es, se le deja ir, desaparecer]» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 710).

asuntos que exigían discreción. Es un grave daño el que se causa cuando los líderes son engañosos o irresponsables. (Vea 1^{era} Timoteo 1.3–7.) Al líder se le ha definido como aquel que «conoce el camino, anda el camino y muestra el camino».¹² ¡Qué cierto que es esto, especialmente en lo que concierne a lo moral y a lo espiritual! Piense en cuán perfectamente llenaba Jesucristo este requisito (Juan 10.9–10; 14.1–6; 1^{era} Pedro 2.21–25). Edom no tenía a alguien como el Señor.

Dios se había propuesto «traer»¹³ desastre sobre ellos (vers.^o 8), así como sobre Egipto (46.20–21) y sobre Moab (48.16). La única esperanza de ellos era huir, «[volverse] atrás, [habitar] en lugares profundos».¹⁴ La invasión no sería un ataque limitado ni liviano. Con la figura de los vendimiadores (vers.^{os} 9–10; vea Abdías 5–6), Dios le aseguraba a Edom que su destrucción había de ser total; el pueblo sería despojado de todo. Sus escondrijos quedarían al descubierto. La familia inmediata de uno (la descendencia), los parientes y los vecinos serían todos víctimas de este tiempo cuando Dios los castigaría (vers.^{os} 8–10). Solo a las viudas y a los huérfanos se les daba esperanza de sobrevivir, y se les dijo que confiaran en Dios. Tal confianza había estado ausente en esta nación.¹⁵ A los indefensos (las viudas y los huérfanos) se les ofrecía seguridad, mientras que los sabios, los pomposos y los aparentemente fuertes caerían y se les dejaría expuestos y arruinados. Este castigo planeado era cierto. Dios volvió a la figura en 25.15, 21, 28, al asegurar a los edomitas que ellos ciertamente beberían de Su ira.¹⁶

Una vez más se identifica con claridad la causa (vers.^o 16). Muy parecido a lo que hacía Moab (48.14–15), Edom daba por sentado que ellos eran un terror, pero estaban engañados. Este engaño los llevó a una arrogancia que no solamente los convirtió en blanco indefenso, sino que también

hizo que los planes de Dios se volvieran contra ellos. (Vea 1^{era} Pedro 5.5–7.) Las altas y elevadas defensas de ellos caerían más lejos al resolver Dios: «de allí te haré descender».

La maldición de Dios sobre ellos fue cuádruple: 1) Iban a ser derrotados («... te haré descender»¹⁷). 2) Se les mencionaron los factores y fuerzas específicos que participarían en la caída de ellos. Se les haría daño («calamidades»;¹⁸ vers.^o 17). 3) Serían despreciados. Todos los que los vieran se espantarían y se burlarían (vers.^o 17; note la descripción que se hace de la caída de Judá en 19.8). 4) Se convertirían en desolación como las ciudades derribadas de Sodoma y Gomorra (Génesis 13.13; 18.20; 19.1–28). Ni una sola persona viviría o residiría allí (vers.^o 18). No hay aseveración en el caso de Edom, que ofrezca esperanza futura (vers.^o 6; vea 48.47).

El versículo 19 dice: «He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargará; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ...». Casi como queriendo añadir una manifestación exclamativa, Dios hizo una pregunta más: «¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?».¹⁹ Todas estas acciones eran parte de los propósitos de Dios. Este movimiento no era casual, sino un propósito divino. Aunque como águila alzarán su nido (vers.^o 16), como águila invadiría Dios (vers.^o 22). Los poderosos de Edom resistirían dolores parecidos a los de una mujer que está dando a luz. Los clamores y la conquista serían un estruendo.²⁰

¹⁷ Del hebreo *yarad* —«... bajar, descender; dícese de los que son arrojados a la pobreza después de haber sido prósperos y acaudalados, Dt. 28.43 [...] de una ciudad destruida, Dt. 20.20 [...] de Dios cuando derriba a un pueblo, Sal. 56.8» (Tregelles, 365–66).

¹⁸ Del hebreo *makkah* —«... golpe, azote, Dt. 25.3; 2^o Cr. 2.9 [...] Dícese especialmente de plagas, esto es, calamidades infligidas por Dios, Lv. 26.21; Dt. 28.59, 61 [...] una herida, 1^o Reyes 22.35 [...] matanza en batalla, Jos. 10.10, 20; Jue. 11.33» (Ibíd., 471).

¹⁹ Note lo que dice la KJV. Si bien la forma como se traduce el versículo 19 varía de una versión a otra, hay tres cosas que resultan ciertas: 1) Una fuerza externa había de invadir a Edom. 2) «La morada del fuerte» (KJV) es una forma sarcástica de referirse a la fortaleza que Edom daba por sentada. Ellos correrían, huirían y serían arrastrados como ovejas indefensas. 3) No había quien pudiera detener esta acción, pues era el cumplimiento del propósito de Dios.

²⁰ «El estruendo de la caída de Edom, los clamores de la gente masacrada, habían de oírse en la lejanía sobre las aguas del mar que bañaba sus orillas. Elot, sobre el golfo de Acaba, era el puerto marítimo de Edom (2^o Cr. 26.2)» (Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* [Comentario Ellicott de toda la Biblia], vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 159).

¹² Lloyd Cory, *Quotable Quotations* (Citas citables) (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1994), 210.

¹³ He aquí el término hebreo *bo'*, que se observa repetidamente en Jeremías (4.6; 5.15; 6.19; 11.8, 11; 17.18; 19.3; 23.12), el cual oyó tan a menudo el pueblo de Dios, el punto que en un tono burlista instaron a Jeremías «lo hiciera venir» o «que se cumpliera» (17.15).

¹⁴ Este término los llama a «retirarse en lo más profundo del vasto desierto hacia el sur y hacia el este, pues solo allí estarían seguros de la abrumadora inundación que se derramaría sobre Edom. El Dios de gracia da advertencia a tiempo» (Theo. Laetsch, *Jeremiah*, A Bible Commentary [Comentario bíblico] [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 344).

¹⁵ Vea Jeremías 49.4, así como 5.17; 7.4, 8; 9.4; 13.25; 46.25; 48.7; y note el contraste en 17.7; 39.18.

¹⁶ Compare 49.13 con 42.18 y 44.12.

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE DAMASCO (49.23–27)

Esta porción comienza con Hamat, que se encontraba a unos ciento sesenta kilómetros al norte de la ciudad de Damasco,²¹ y Arfad, que se encontraba a otros ciento sesenta kilómetros más al norte (Isaías 36.19; 37.13). El énfasis que se hace sobre estos lugares se relaciona con las deprimentes condiciones que habría allí. Se dan siete características:

1. El pueblo estaba «débil» (KJV); se «confundió»²² (vers.º 23). Las terribles escenas que contemplaron, los dejaron avergonzados, incapaces de pelear o de estar en pie. Una palabra parecida en el versículo 24 declara que estaban indefensos.

2. El pueblo estaba «medroso» (KJV), se «deritió»²³ (vers.º 23). La lucha había terminado para ellos.

3. El pueblo estaba temeroso («no pueden sosegarse»;²⁴ vers.º 23). No podía calmarse su horror. El muy conocido jugador de fútbol americano Fran Tarkenton aseveró: «El temor hace que la gente se retire de ciertas situaciones; conduce a la mediocridad; entorpece la creatividad; lo predispone a uno a ser un perdedor en la vida».²⁵ Si bien esto puede describir diferentes debilidades que nos produce el temor, puede que el verdadero problema haya sido descrito de una mejor manera por Richard Halverson: «Los hombres que temen a Dios hacen frente a la vida sin temor. Los que no le temen acaban temiéndole a todo».²⁶ Como no se temió ni se reverenció a Dios de un modo apropiado, se obtuvieron como resultado algunas situaciones verdaderamente inquietantes, que produjeron vergüenza y aflicción en la tierra.

4. Esta gente estaba a punto de huir (vers.º 24).

5. Esta ciudad de alabanza y de gozo para Dios, había sido abandonada (la «dejaron»; vers.º 25). Esta escena es otra triste historia de cómo las personas pueden decepcionar a Dios (vea

²¹ Damasco era la capital de Siria. En los siguientes pasajes se puede encontrar información relacionada con esta ciudad: Génesis 10.18; Números 34.8; Josué 13.5; 2º Crónicas 8.4; 1º Reyes 4.21–24; 2º Reyes 14.28; 18.34; 19.13; Amós 6.2 e Isaías 10.9.

²² Vea la definición de *raphah* en el pie de página 1 de la lección «Sedequías: un rey débil y vacilante».

²³ Del hebreo *mug* —«... fluir hacia abajo [...] disolverse [...] hacer que se consuma y perezca, Is. 64.6 [...] derretirse [...] deshacerse por el temor y la alarma, Éx. 15.15; Jos. 2.9, 24» (Tregelles, 455).

²⁴ Del hebreo de *'agah* —«... temor, horror, preocupación ansiosa, Ez. 4.6; 12.18–19; Pr. 12.25 [...] atribuido al mar cuando está agitado [...] Jer. 49.23» (Ibid., 184).

²⁵ Cory, 136.

²⁶ Wells, 73.

12.7–11; 13.9–11).

6. Estas personas, incluso los jóvenes, «caerán en sus plazas» (vers.º 26). Estos fueron los hombres de guerra a quienes se les silenció. Cuando los militares caen, la defensa desaparece.

7. Estas personas verían el fuego devorando sus muros y consumiendo sus torres fortificadas (vers.º 27).

Agrupe las partes de esta horrible escena y vea en qué situación se encontraba Damasco enredada en sus cuerdas. Sus lugares fortificados estaban incendiados, sus fuerzas militares estaban caídas y la gente llena de miedo huía, dejando abandonada la ciudad. ¡La conquista era total! La ira del Señor es algo terrible. Lea la aleccionadora conclusión de Salomón en Eclesiastés 12.13–14. ¿Cómo está respondiendo usted a Dios y a Sus mandamientos?

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE CEDAR Y HAZOR (49.28–33)

Cedar, descendiente de Ismael (Génesis 25.13–16) era una de las tribus de Arabia. La tribu se ubica al norte y al este de los amonitas. Este pueblo se menciona en Jeremías 2.10–13; Isaías 21.16–17; 42.11; 60.7; Salmos 120.5; y Ezequiel 27.21. Los detalles exactos relacionados con los de Hazor se desconocen. Sabemos que eran «hijos del oriente» (vers.º 28). La expresión aparece varias veces como un lugar de Palestina (Josué 11.1; 15.23; 19.36); sin embargo, el hecho de que se le relacione con Cedar no encaja con ninguno de esos pasajes.²⁷ La conquista propiamente dicha de este pueblo, por Nabucodonosor, ya había ocurrido (vers.º 28).²⁸ La influencia que ejercía el dominio de Babilonia fue abarcada aquí por Jeremías. El dominio y las condiciones resultantes provenían de Nabucodonosor, quien había de «[destruir] a los hijos del oriente» (vers.º 28). Este mismo término de destrucción se usó en relación con la acción emprendida contra los filisteos (47.4) y los Moabitas (48.8, 18, 32).

Estos pueblos nómadas no tenían más propiedades que sus tiendas, rebaños y camellos. Todo había de ser transportado. La manera cruel e inmisericorde como se hizo esto provocó el clamor

²⁷ En el sentido que la menciona Jeremías, Cedar podía ser una ciudad, una región o más probablemente un nombre tribal. (Vea James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 746.)

²⁸ El tiempo pasado (en la NASB; N. del T.: también en la RV) es preferible al tiempo futuro (en la KJV). Lo que sigue en los versículos 29 al 33 son las condiciones y circunstancias que se produjeron bajo el dominio de Babilonia.

corriente en Jeremías, que decía: «Miedo alrededor» (vers.º 29; 6.25; 20.3; 46.5). Nabucodonosor era demasiado poderoso; había ideado un plan, y su propósito era «destruir».²⁹ La exhortación del Señor en el sentido de huir y de «[habitar] en lugares profundos» (vers.º 30; vea vers.º 8) constituye otra prueba de que la meta más importante para ellos debía ser la de apresurarse a esconderse, la de escabullirse para sobrevivir.

¿Por qué se habían impuesto tales condiciones y tal maldición sobre ellos?

La causa que se identifica en los versículos 31 al 33 es el mismo problema básico de que adoleció cada uno de los grupos de este capítulo. Vivían «confiadamente»³⁰ (vers.º 31). El error de ellos era que daban por descontada la seguridad, había descuido y una conducta despreocupada, y eran indiferentes a los peligros —fueran estos físicos, morales o espirituales. Es obvio el sarcasmo espiritual en la declaración del Señor en el sentido de que esta nación vivía «confiadamente».³¹ En realidad, no tenían puertas, de modo que sus camellos se convertirían en despojo. No tenían cerrojos, de modo que la multitud de su ganado se convertiría en botín. El pueblo haría frente al desastre por todo lado. La matanza sería tan severa que la tierra se convertiría en una desolación, ¡sin que alguno residiera allí para siempre!³²

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE ELAM (49.34–39)

Elam se relacionaba con Sem el hijo de Noé (Génesis 10.22; 14.1–11). Su posteridad emergió como una nación fuerte al norte y al este del Golfo Pérsico, al oeste de Persia, al sur de Media y al este de Babilonia. Susa la capital (Nehemías 1.1; Ester 1.2, 5; Daniel 8.2), se encontraba a unos trescientos veinte kilómetros al este de Babilonia.

²⁹ Del hebreo *shadad* —«actuar violentamente, oprimir, destruir [...] especialmente de parte de una invasión hostil [...] arrasar» (Tregelles, 805–6). Este término no da cabida a la idea de un remanente.

³⁰ Del hebreo *shalev* —«... inofensivo, seguro [...] especialmente vivir con tranquilidad, con seguridad [...] en un mal sentido, [...] confiado, descuidado» (Ibíd., 824–25).

³¹ Vea la definición de *betach* en el pie de página 12 de la lección «Las aseveraciones del Señor acerca de la caída de Egipto».

³² La asolación de Hazor «para siempre» (vers.º 33) es el término hebreo *'olam*, que solamente significa «lo que dura una era». De la lección «Las aseveraciones del Señor acerca de la caída de Egipto». Lo que sea que Dios esté dando a entender aquí tiene con seguridad la suficiente extensión de tiempo para servir de sentencia aleccionadora para este pueblo.

Antes de la profecía de Jeremías 49, los elamitas unieron fuerzas con Asiria contra Israel (Isaías 22.6–10). Algunos años más adelante, el Señor usó a Elam y a Media para derrocar a Babilonia (Isaías 21.1–10). «Después de la caída de Nínive (612 a. C.), los medos subyugaron a Elam, y Ciro la incluyó como parte de su vasto imperio».³³

En vista de que Elam era una nación distante de Judá, algunos se han preguntado por qué Jeremías incluyó una profecía relacionada con este pueblo. Obviamente, una respuesta es que el profeta estaba dando a conocer la «palabra de Jehová» (vers.º 34; vea vers.ºs 38–39). Dios puso sus palabras en boca de Jeremías, y esto determinó que el profeta la presentara (1.7–10). En segundo lugar, esto se relacionaba con la época de Sedequías (vers.º 34). Una reciente deportación de muchos judíos a Babilonia (597 a. C., Jeremías 22.24–30; 2º Reyes 24.10–18) se mezcló con los mensajes de los falsos profetas, acerca de un importante retorno de judíos a Palestina (27.14–20; 29.1–23). Una falsa esperanza se estaba generando en medio de los que estaban en el exilio.

Hay algunos indicios en el sentido de que Elam le estaba dando problemas a Nabucodonosor durante este tiempo, y de que los exiliados judíos habrían tenido esperanza de que esa nación los liberara [...] Elam parecía la más indicada para hacer realidad el anuncio de esos engañadores. Por lo tanto Dios mandó a Jeremías pronunciar este breve oráculo contra Elam, con el fin de que se hicieran añicos las ilusiones y las fantasías de los exiliados en Babilonia.³⁴

Las operaciones babilonias en contra de Elam parecen haberse llevado a cabo en el invierno del 596 a. C., lo cual habría sido al comienzo del reinado de Sedequías (vers.º 34).

Tanto la condición como la causa pudieron haber sido abarcadas en el versículo 35. El plan de Dios en el sentido de «[quebrar] el arco» de los elamitas constituía un duro golpe a su poderío militar.

Elam se distinguía por sus arqueros. Se nos recuerda el relato que hace Herodoto (ii.136) acerca de las tres cosas que se enseñaban a los jóvenes de Persia: montar, sacar el arco y decir la verdad. Esta arma era «la principal de su poderío».³⁵

³³ Laetsch, 351. Adam Clarke añadió que «los elamitas y los persas eran dos pueblos distintos, y continuaron así hasta que se mezclaron bajo Ciro» (*The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con comentario y notas críticas]*, vol. 4, *Isaiah to Malachi [Isaías a Malaquías]* [New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.], 381).

³⁴ Smith, 749.

³⁵ Ellicott, 160.

Esto introduce un *curso* de cinco pasos que Dios impuso sobre ese pueblo:

1. La fuerza de Elam sería quebrada (vers.º 35).
2. A los elamitas se les dispersaría de tal modo que serían llevados a todas las naciones (vers.º 36).³⁶
3. Estas almas dispersadas serían «intimidadas»³⁷ delante de sus enemigos cuando Dios trajera la calamidad sobre ellas. Una horrorosa situación se desarrolló aquí cuando estas almas presas del pánico temblaron delante de sus enemigos.
4. La matanza se añadió al peligro cuando el Señor juró traer sobre ellos «el ardor de [su] ira», y enviar «espada» en pos de ellos (vers.º 37; 44.13; 15.2). Cuando la maldad se ha extendido tanto, la condenación de Dios es aterradora (Génesis 9.6; 6.5, 17–18). ¿Está usted preparado para ese día?
5. Estaban sujetos —no solamente a los hombres, porque Dios pondría Su «trono en Elam» (vers.º 38). Dios destruiría su rey y sus príncipes, porque el mal debe ser eliminado para que la justicia pueda echar raíz.

Hay tres posibles maneras como Dios puso Su trono en Elam. Charles Ellicott hizo un paralelo de esto con 43.10 y 25.13–25, atribuyendo a Nabucodonosor, como siervo de Dios, el cumplimiento de la profecía de Jeremías.³⁸ En cuanto a la segunda manera, Adam Clarke escribió: «Esto es algo que se dice ya sea de Nabucodonosor o de Ciro. Lo cierto es que Ciro acabó siendo amo de Elimais y de Media, que se encuentran en tierra de Elam».³⁹ James Smith añadió: «Esta profecía se cumplió cuando Ciro, el ungido del Señor (Isaías 44.28; 45.1), incorporó a Elam como provincia de su vasto imperio».⁴⁰ Una tercera posibilidad es que cuando

Dios dijo: «pondré mi trono en Elam», se pudo estar refiriendo a Su plan en el sentido de que Sus principios prevalecerían en ese lugar (vea 27.6–11).

A pesar de la maldición que Dios impuso sobre Elam, un rayo de esperanza y de *consolación* se dio en esta profecía (vers.º 39). En los últimos días, los días del Mesías (Hechos 2.14–21; Joel 2.28–32), Dios prometió que restauraría las fortunas de Elam (vers.º 39; NASB). Esta es una preciosa promesa. Recalca que este todopoderoso Dios no se ocupa solamente del negocio de la desolación y de la destrucción. La promesa constituye una prueba más de que Él siempre está trabajando con un propósito y un plan. Cuando trabajamos con Dios, Su plan siempre ayuda a bien, buscando restaurar las fortunas, el bienestar y el gozo de las personas (48.47; Santiago 1.17; Romanos 8.28–39).

Considere cuántas veces, tan solo en el libro de Jeremías, Dios le presentó pacientemente al pueblo una salida para evitar Su castigo, a la vez que les presentaba la oportunidad de convertirse en los beneficiarios de Sus preciosas promesas (4.1–4; 6.16–19; 9.7–9; 29.10–14). Por lo tanto, es importante ver más allá de la promesa, entendiendo el hecho de que el pueblo de Elam estuvo presente en el día de Pentecostés cuando Pedro predicó el evangelio (Hechos 2.9). En ese día, la salvación fue presentada a los oyentes por medio del Salvador sacrificial que dejó el cielo para venir, para vivir, para amar, para morir y para dar Su sangre con el fin de redimir a los elamitas —junto con todos los hombres— que después de arrepentirse se bautizarían en Su nombre para que fueran lavados sus pecados (Hechos 2.23–39; 22.16). ¿Ha honrado y obedecido usted a ese poderoso, amoroso y preocupado Dios? El llamado le llega a usted y a todas las demás criaturas —desde Elam hasta Egipto, desde Jerusalén hasta Japón, desde Babilonia hasta Bagdad. ¡Que toda la tierra oiga y obedezca Su llamado (Mateo 11.28–30; Mark 16.15–16)! »

³⁶ «Se les dispersaría por las *ciento veintisiete* provincias que componían el Imperio Babilonio» (Clarke, 381).

³⁷ Vea la definición de *chathath* en el pie de página 5 de la página 41.

³⁸ Ellicott, 161.

³⁹ Clarke, 381.

⁴⁰ Smith, 750.